

60/25 Paris, 8 de Septiembre 1869.

869

Señor Don J. Rufino de Chazaloe,  
Buenos Ayres.

Mi querido Amigo: Con mucha  
satisfacción he leído tu amable  
carta del 12 de Julio en que  
me anuncias el éxito feliz de tu  
viaje, y asegurado de bien estar  
si dura tres meses mas la guerra  
del Paraguay, en lo que no cabe  
casi la menor duda, pues  
si Lopez es batido en asamblea,  
se retirara, pues al interior donde  
es de temer prolongue su  
resistencia, y aumente así  
los males que pesan sobre  
este desgraciado Pais.

La felicitación coralmente por  
haberse alcanzado en tan corto,

período, lo que nunca, ó rara  
vez se logra, en largos años  
de Servicio público, en que  
todo se abnegaron y patriotismo,  
para no hay uno solo de mis  
abogados de algún crédito que no  
gane más en sus estudios que  
desido Ministro.

En circunstancias  
muy diferentes y en el destino  
que aquí ocupó, gaste mucho  
más del doble del sueldo que  
recibo, y a este respecto, luego  
a él no olvide la promesa al  
mundo relativo al año  
atrasado que todavía se me  
adeuda, y sobre lo que no he  
dicho una palabra al Gobierno.

Confío que la política ilus-  
trada de mi Presidente satis-  
fará todas las justas aspiraciones

de los buenos patriotas, y que  
 ningún incidente desagradado  
 alterará la paz pública, que  
 es el supremo bien á que debemos  
 aspirar, cuando una constitución  
 nos otorga la más completa  
 libertad. Los gobiernos, como  
 todas las instituciones humanas,  
 nunca son perfectos, nunca  
 menos en sus intenciones buenas  
 como la nuestra, donde hay  
 tanto que aprender y observar,  
 y donde apenas contamos  
 cerca de siete años de compa-  
 rativa tranquilidad. En cuanto á  
 la oposición que encuentra la  
 política del Presidente, que que  
 no sea sistemada y errante  
 en los límites legales, no puede

noche, pues es una consecuencia  
inevitable de la libertad.

Aquí el Emperador Napoleón  
ha hecho concesiones muy libe-  
rales, modificando nuestra anti-  
ga Constitución, pero no es lo que  
contenta a los partidos hostiles  
que toman apuro al Poder, y se  
preocupan a la destrucción del  
Imperio. Es esta Nación muy  
débil y difícil de gobernar;  
desde el tiempo de Carlos  
se ha modificado en to-  
das sus instituciones el carácter  
francés.

Pongame a los pies  
de la República Serria, y  
no dude de afecto, amor  
de su amigo y sermón.

M. Dalmat

204

Con mucho cariño  
a Larriba.